

## COMUNIDAD

EL NUEVO DÍA  
JUEVES,  
1 DE FEBRERO  
DE 2007

# Como pez en el agua

## Una comunidad de navegantes hace valiosos aportes a sus vecinos en tierra en La Parguera

POR GLADYS NIEVES RAMÍREZ  
gnieves@elnuevodia.com

**MAYAGÜEZ** - Cuando Andrea Jansen y Ken Preskitt tienen algún problema en su comunidad, lo único que hacen es mudar su casa a otro lugar. Sin embargo, hace nueve años la pareja encontró el vecindario ideal y echó ancla.

En vez de un patio con grama y una

calle, su casa está rodeada de las tranquilas aguas caribeñas de La Parguera. A media milla de la costa lajeña, el matrimonio y su perro Czar viven felices y a tiempo completo en el bote de 33 pies de eslora "Ruff Life".

Allí viven de forma sencilla, sin muchas comodidades ni la abundancia que tendrían en una casa típica de urbanización pero se sienten muy afortunados. Duer-

men con el suave vaivén de las olas, disfrutan de una vista espectacular y, a veces, desayunan acompañados por una banda de delfines. Ellos son dos de muchos que, convencidos de que en el mar la vida es más sabrosa, lo han adoptado como hogar permanente.

No hay estadísticas sobre el número de residentes que tiene Puerto Rico en sus aguas, pero se estima que son varias decenas, especialmente en la isla de Culebra. En Boquerón hay cerca de una decena de personas, incluyendo un matrimonio con una hija de seis años que

llevan más de una década anclados frente al poblado. Algunos, como Jansen y Preskitt, se han integrado a sus vecindarios en tierra, donde hacen aportaciones valiosas. Otros prefieren mantener su distancia.

"Somos locales ahora y nos asociamos mucho con la gente en tierra. No puedo controlar donde nací pero hemos hecho esto nuestro hogar. Lo queremos mucho", afirmó Jansen, quien es una artesana certificada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña por sus novedosos diseños en higüeras y participa en las

ferias artesanales alrededor de la Isla. Desde que se mudaron a Lajas, ambos han aportado a la calidad de vida de La Parguera. Hace años Preskitt inició un intercambio de libros, que se ha convertido en uno de los más grandes y exitosos de la zona. Por un tiempo operó una tienda de banderas y chiringas mientras su esposa abrió una galería de arte, Cayo Caribe, con otros artistas del área.

La pareja confecciona obras con higüeras en su pequeño taller en el navío. En Boquerón, entre quienes viven en los botes anclados frente al poblado hay artesanos y carpinteros, según Vivian Cruz Escobar, vendedora de ostiones.

"Algunos pintan o trabajan en madera. Ellos bajan y al que les diga 'mira hazme unos gabinetes', van y los hacen pero ninguno tiene negocio en el poblado", dijo Cruz Escobar, quien los describió como "una comuna acuática".

Anne Dickson, quien se crió en el poblado, dijo que los integrantes de la comunidad acuática hacen sus compras en el poblado y frecuentan los restaurantes y bares. Algunos hasta participan en los juegos de dominó que ella organiza en su casa dos veces al mes.

Jansen y Preskitt explicaron que la vivencia en una embarcación generalmente comienza como una aventura. Ellos vivían en Oregón, donde tenían buenos trabajos, pero se cansaron del estrés y el corre corre diario. Un día sacaron sus ahorros, se fueron a Florida, compraron la embarcación y emprendieron viaje al Caribe, donde visitaron varias islas.

"Llegamos hasta aquí y nos enamoramos de La Parguera. Hemos hablado de volver a vivir en una casa normal pero por ahora permaneceremos aquí. Sinceramente no creo que me gustaría lidiar con muchas cosas allá afuera", dijo Jansen, quien se crió en Nueva York y no



ANDREA JANSEN aplica las pinceladas finales a una de sus higüeras talladas.

sabía nada de barcos.

Aunque tienen un pequeño televisor, un horno microondas, celulares, acondicionador de aire y un baño con ducha, están obligados a producir su propia energía con un pequeño molino de viento y a estar pendientes de no malgastar el agua que tienen que comprar en tierra. Sin embargo para Preskitt, las ventajas de vivir en un barco son muchas.

"Si no me gusta el vecindario puedo irme a otra parte con mi casa, no tengo facturas de luz y nunca tengo que cortar la grama. Es una vida bastante ecológica, y sencilla. Uno se acostumbra a reducir las cosas, a vivir con menos. Quizás algún día regresemos a tierra pero la libertad del barco es algo que no se puede superar", declaró mientras se soleaba junto a Czar sobre la cubierta del bote.

ESPECIAL / JUAN LUIS VALENTIN